

son en **Castilla-La Mancha** unos ciudadanos más, con lo cual la civilización avanza hacia la igualdad ante los bienes públicos, cosa, por otro lado, ya demasiado preocupante para algunos, sin distinción de sexo e ideología, podemos presumir para conservar las esencias de la raza que pocos médicos están dispuestos a realizar el **aborto**. Si hacemos caso al «Ya», y repito que no hay por qué no hacerlo, sólo en **Ciudad Real** y **Albacete** ello es posible para los demandantes de la intervención, ya que en las restantes tres provincias, se pongan como se pongan, de eso nada. Así las cosas, sólo dos casos se han dado a lo largo y ancho de nuestra geografía y uno de ellos, a pesar de no haber sido atendido por no ajustarse a los supuestos legislados, podemos presumir que no era natural de nuestra **Región**. Claro que, digo yo, ante tantas facilidades físicas y supongo que morales, las hembras manchegas que porten el problema en su interior preferirán emigrar a otras regiones y no digamos de las miles de castellano-manchegas que dado el progreso económico de esta tierra, tuvieron que ir a buscarse el pan fuera de las fronteras autonómicas.

Pero el invierno ha venido nadie sabe como ha sido y los techos van a tapar las vergüenzas. Entre tanto va a pasar otra estación en este tren de la vida, para que la primavera vuelva a demostrarnos lo bonitas que están nuestras mujeres, aborten o no aborten, sean **payas** o **calés**. ¿A que sí?

ESTEBAN LOPEZ VEGA, ALCALDE DE VALDEPEÑAS, SE QUEJA DE LA FALTA DE APOYO DE LA JUNTA DE COMUNIDADES A AGROALIMENTARIA

Esteban López Vega es uno de los alcaldes más **bailones** de la **Región**. Concretamente dirige los destinos de la ciudarrealeña ciudad de **Valdepeñas** y lleva en la sangre el virus del comercio. No en vano **Valdepeñas** ha sabido comercializar, de forma especial, los productos derivados de la **Vid**. Salta la frontera en aviones, desde hace tiempo, en busca de mercados para sus industriales y no se pierde una oportunidad para estar presente en la actualidad. Ayer cenó en el homenaje de **La Hora** a **Manuel Marín**, el otro día organizó **Agroalimentaria**, mañana se irá de la **Diputación al Pleno**. Sí, ya lo sé **Niña**, es de derechas, pero lo justo es justo, aunque se enfaden los **muchachos del pesoe**. Bueno, pues con respecto a **Agroalimentaria-85** está muy molesto —**cabreado** para entendernos— con la nula ayuda de la **Junta de Comunidades** a esta **Feria** y, sobre todo, con **López Carrasco**, Consejero de Agricultura a la sazón que, quizá acordándose de las palabras de **Alfonso Guerra** en el sentido de el que se mueve no sale en la foto, ha dicho que, «los políticos que se dedican a organizar ferias se hunden estrepitosamente», a lo que él ha añadido, no sin la mala intención del lugar que «al que Dios se la dé, **San Pedro** se la bendiga».



EL CUENTO DEL FLAUTISTA

De pronto alguien en el ENTE había dado la voz de alarma y los pasillos de la mansión gerencial eran un continuo ir y venir de los responsables del Gobierno. Carreras en dirección a lo más alto. Carras de preocupación en los despachos. Suculentas cenas y comidas de trabajo. Informes y proyectos de todo tipo... En fin la gran fiebre del descubrimiento seguida de la incertidumbre del no saber qué hacer, dijo el Flautista a la concentración humana que le escuchaba.

Pues sí, llaneros de la llanura —continué—, aquella tierra estaba poblada por un inmenso conjunto de inmensos rebaños de ovejas que pastaban y pastaban desde el principio de los tiempos, y durante todo él o los pobladores del ENTE, que alternaban, su disfrute en dilatados periodos de tiempo con los que a renglón seguido de dejar de ocuparlo se autodenominaban ANTI-ENTE, se dedicaban a ordeñarlas y esquilas con toda tranquilidad y regocijo. Hasta tal punto era ello cierto y tan dilatado fue el periodo que transcurrió que una cultura lanar se había extendido por toda la llanura y las ovejitas blancas, blancas como las sábanas blancas de la abuelita que comían el verde, verde como aquella Alfalfa verde —dijo mientras guiñaba un ojo a la Niña— se entretenían cantando mientras las ordeñaban y esquilaban estas canciones populares aprendidas de boca de las abuelitas:

*Beee, beee
con mi leche blanca
yo doy de comer
al pobre pastor
y a su rubia mujer.
Baaa, baaa
con mi linda lana
mullido colchón
se ha hecho el líder
de la oposición.*

Pero la cosa no quedaba en la forma de balar de las ovejitas blancas, blancas —continué el Flautista— sino que toda la

literatura que había generado el ENTE hablaba del mismo tipo de oveja y, como consecuencia, de los mismos productos que de ella se derivaban. Es decir, por ejemplo, los cuentos de los niños venían a decir, gobernara quien gobernara: «Cuando el pastorcito se puso a ordeñar la blanca leche de la blanca y vieja oveja, dióse cuenta que la leche no tenía tal color por la sencilla razón de que ya no daba y de que la blancura de su lana se tornaba más bien en morada de tanto esquilamiento». O, en los tratados matemáticos de los mayores: «Teniendo en cuenta que el blanco rebaño de la blanca, por nevada, montaña, da de comer a dos mil un corderito, harán falta cien alpacas de cinco kilos cada una para dar de comer durante una semana a las mil ovejas blancas que amamantan a sus blancos corderitos».

Toda una blancura de civilización —dijo el Flautista, para continuar— pero he aquí que, como dije al principio, la preocupación llegó a las alturas dado que un grupo de ovejas negras había sido divisado en una pequeña ladera. Así que se reunió el pleno del ENTE y tras largas deliberaciones decidió:

1.º Que se realice un censo de ovejas blancas y se les entregue el correspondiente certificado de su blancura singular.

2.º Que se proceda a la captura de las ovejas negras y se efectúe la oportuna esterilización.

3.º Que se prohíba terminantemente tener otro color que no sea el blanco autorizado.

Naturalmente, dado la originalidad del color prohibido y nunca contemplado, la movida entre los rebaños dio resultados en tecticolor como ahora podéis observar.

Y el Flautista miró de arriba a abajo a la Niña y se fue del brazo de una rubia con fina piel blanca que, todavía, no estaba prohibida. ■